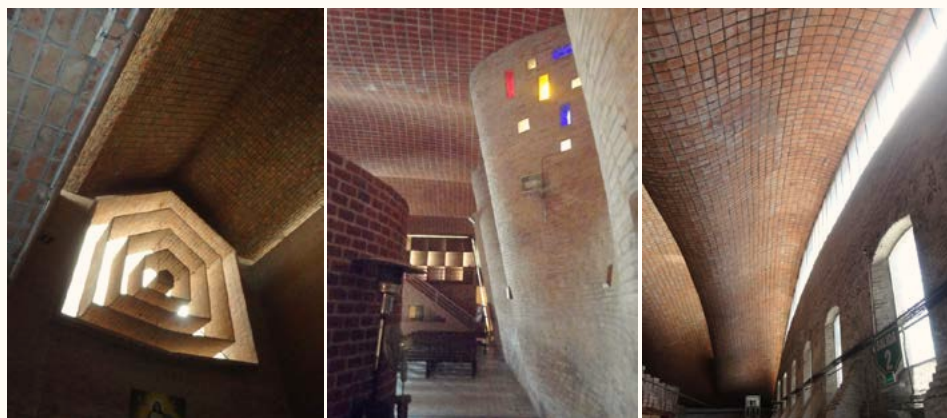


## La obra de Eladio Dieste El reto del expediente para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial

Ciro Caraballo Perichi\*



\* Arquitecto. Licenciado en Historia. Diplomado en Historia de México siglo XIX. Maestría en Patrimonio Histórico y Turismo. Doctor en Arquitectura. Secretario académico y de ICOMOS México. Presidente de la Red Iberoamericana de Conservación y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Consultor externo de UNESCO en programas de patrimonio cultural, desarrollo y turismo. Asesor de la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural del Uruguay, 2014-2015.

«La problemática del patrimonio del siglo xx en los países de Latinoamérica en el marco continental» *Primer Encuentro de Comités Latinoamericanos de ICOMOS de Siglo xx* ICOMOS/Argentina

### Patrimonio mundial y modernidad. Un problema de cantidad y proximidad

La herencia construida del siglo xx es, sin duda, una de las menos representadas en la Lista del Patrimonio Mundial. Las causas son múltiples: edificios con una larga tradición de mal uso de sus espacios e intervenciones abusivas en diversos aspectos, lo que deslustra su imagen; deterioro de sus estructuras, debido al uso

pero también por causa del carácter novedoso o experimental de materiales y técnicas de difícil conservación con sus características originales; discusión teórica de conceptos e interpretaciones acerca de la conservación del patrimonio moderno, muy cercanos a la historia de esos edificios; relación directa con periodos de gobierno con cargas ideológicas complejas, que conlleva una apreciación parcializada de esa arquitectura.

A dichas causas de carácter teórico y técnico se suma la construcción repetitiva, por cientos, de edificios de oficinas y viviendas, de criterio moderno, sin mayor aporte estructural o estético. Todo ello ha traído unos inventarios poco consolidados, en medio de situaciones institucionales o legales que hasta ahora favorecen la protección del patrimonio más *tradicional* en su valoración social, es decir, aquel que diversos actores sociales no dudarían en reconocer debido a su antigüedad o a consideraciones *históricas* para la apreciación de la arquitectura. En tal sentido, deberíamos recalcar que la principal causa de su poca representación en una lista de patrimonio es ante todo el escaso, cuando no nulo, reconocimiento del bien en la comunidad que lo acoge. Tanto es así que incluso este patrimonio genera poco entusiasmo entre especialistas que trabajan en el tema, como periodistas y especialistas en turismo cultural. Mala y pobre promoción.



Imagen 1. La valoración de la arquitectura moderna en América Latina es una asignatura pendiente. Hay aún muy buenos ejemplos, poco estudiados, perdidos entre el mal gusto y la mugre urbana. Obra anónima, Buenos Aires centro. Foto: Ciro Caraballo, nov. 2014.

Es claro, entonces, que la modernidad carece del espíritu de *antigüedad* e historia con el que generalmente se relacionan los bienes patrimoniales. También envejece mal, muy mal; la pátina nunca es un valor añadido en un edificio racionalista. La ciudad resultante del espíritu moderno no es, por lo general, amable; sus espacios verdes han sido subocupados y vandalizados, y sus famosas plantas libres han sido secuestradas por subdivisiones de poco valor y peor gusto. Sus balcones cerrados y sus terrazas verdes abandonadas. En América Latina la modernidad repetida, con poca estética y máxima explotación del suelo, generó un abigarrado y denso conjunto urbano, maltratado y sucio, donde algunos de los casos excepcionales de la modernidad son hoy difíciles de reconocer, aun por ojos expertos. Por ello, estamos ante un doble reto, el de conservar un patrimonio pero, ante todo, el de darlo a conocer y lograr que sea valorado.

## La Lista del Patrimonio mundial y la elaboración de expedientes

Entusiasma participar en cualquier equipo que esté desarrollando el expediente de presentación ante la UNESCO de un bien de la modernidad. Representa un reto profesional poder demostrar su unicidad, autenticidad e integridad, además de definir su aporte de valor universal excepcional. La Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO ha sido, desde el momento de aprobación de la Convención en 1972, el instrumento de valoración y protección de bienes culturales y naturales de mayor éxito comunicacional. Las incorporaciones anuales ocupan páginas de prensa y saturan las redes sociales, como antes solo lo hacían los resultados de los concursos de belleza internacional o los campeonatos de fútbol. Los presidentes se trasladan a París para recibir su reconocimiento y las fiestas y celebraciones populares saturan por más de un mes las noticias locales.

Sin embargo, personalmente, diría que la Lista del Patrimonio Mundial sufre hoy de una *crisis de éxito*, al menos en su capítulo cultural. Por una parte, el crecimiento exponencial de los sitios inscritos pone en riesgo el *aura* de privilegiada exquisitez que les fue concedida a los sitios inscritos hasta el año 2010, cuando comenzaron a exigirse *responsabilidades* y certezas. Por otra parte, las negociaciones políticas dentro del organismo rector para lograr inscribir un sitio o impedir que este sea incorporado a la Lista de Patrimonio en Peligro —proceso en el cual participan los representantes del Comité del Patrimonio Mundial, los embajadores nacionales en la UNESCO y las instancias asociadas como ICOMOS o el IUCN— cada vez se parecen más a los vergonzosos y antiéticos arreglos de la FIFA para la escogencia de las sedes de los campeonatos mundiales. *Credibilidad* es la palabra clave, término cada vez más escaso si nos atenemos a los resultados. Cada vez más dudamos más de la credibilidad de lo inscrito, de su autenticidad, de la responsabilidad del país por su adecuada conservación. Poco queda para decir en cuanto al discurso de una supuesta sostenibilidad con participación de las comunidades, de la cual tanto se carea en los documentos oficiales.

El exclusivo club de la elite patrimonial reconocida por la UNESCO se ha visto presionado en los últimos años por tres componentes de presión, totalmente ajenos al ámbito interno de la valoración patrimonial: el político, el inmobiliario y el turístico.

Los políticos locales y nacionales ven en la inscripción de un sitio cultural o natural la oportunidad de promocionar su gestión, así como el acceso al espacio comunicacional internacional en el que muchos de ellos no tendrían cabida de otra manera. También esta inscripción abre las puertas de fuentes de financiamiento público y privado que, deslumbradas por una buena fotografía del bien, apuestan a su participación en planes y programas, aunque estos, en muchos casos, solo contribuyan a afectar los valores inscritos. Los falsos históricos se multiplican, acompañados de proyecciones de imágenes en 3D y fuegos artificiales. Lo auténtico termina perdido en la parafernalia del consumo.

En el ámbito inmobiliario la inscripción de un bien inmediatamente revaloriza el suelo, urbano o rural, con él relacionado, gestándose en buena parte de los casos fuertes presiones de desplazamiento de población y de servicios que anteriormente compartían dicho espacio. El comercio «bien», de mesas y toldos, desplaza al tradicional comercio de calle, mientras que las segundas viviendas de los temporadistas reinventan el *imaginario local*. La *imagen* es negocio y la Lista los propicia y auspicia.

Por último, mencionaré al principal ganador en este proceso internacional: la industria turística. Esta capitaliza los esfuerzos de conservación y restauración, así como la mejora en los servicios públicos, sin poner un centavo en estas acciones. El deseado empleo turístico actúa como imán y oportunidad para expandir la oferta de productos y servicios, buena parte de las veces desde ámbitos geográficos cercanos, sin inversiones locales, sin que ello contribuya al desarrollo local. Lo que sí se multiplican son los buses y los puestos de *souvenirs* de a dólar.

El reconocimiento público de un valor universal protegido trae incorporado un proceso político y económico local de lucha de poderes y de espacios de autoridad. Sin embargo, es de reconocer que su referencia internacional buena parte de las veces permite su rescate, una y otra vez, aun en los momentos en que casi todos lo dábamos perdido. Su visibilidad también lo convierte en rehén de luchas políticas de facciones y grupos, desde los inconformes locales, que lo ocupan o impiden el acceso, hasta convertirse en rehenes políticos mediante el saqueo y destrucción como arma psicológica de facciones en guerra. Bueno o malo, deseado u odiado, la propuesta de pertenecer a una lista mundial no pierde por ahora su atractivo.

Para los expertos, este instrumento sigue siendo casi el único que nos permite trabajar y conservar el bien cultural como una pieza de colección, de estudio, de referencia científica, dado que permite elaborar proyectos y recaudar los recursos necesarios para estudios y aplicación de metodologías de gestión. Los investigadores y especialistas del patrimonio participamos activamente en este proceso de mundialización, al posicionar en el ámbito de la información pública bienes patrimoniales poco conocidos, muchas veces con la inocente esperanza de que ello contribuya con su valoración colectiva y por ende con su conservación.

Lo que pareciera bueno para la imagen y el comercio globalizado no lo es tanto para las acciones nacionales. La mayor parte de las veces la declaratoria de un bien en el ámbito nacional no es bien recibida; ni por los propietarios, que ven *congelado* su capital, ni por los inversionistas, pues el bien protegido generalmente limita propuestas de densificación y altura en el área inmediata. Incluso las propias autoridades ven el incremento de los bienes protegidos como un mecanismo que acentúa su déficit presupuestario y presiona sus capacidades de servicio. La arquitectura moderna es la peor calificada en este sentido.

El patrimonio cultural, cuando hablamos de un discurso colectivo, solo existe en la mente de los habitantes de un lugar. No es un valor en abstracto, sino que está referenciado en bienes o manifestaciones que lo representan, y que permanentemente lo reinterpretan. Estos bienes culturales ayudan a conformar un discurso de valores comunes y la pertenencia a un grupo, a una comunidad, a un país. El patrimonio cultural sirve para recordarnos quiénes somos, de dónde venimos, para generar autoestima y, más aun para recordarnos lo que somos capaces de alcanzar, como personas y como nación. Al igual que con el cultivo de las flores y las frutas, se requiere de tiempo, de dedicación, de fertilizantes y, de vez en cuando, de uno que otro injerto para lograr un resultado. Solo será posible conservar los bienes materiales e inmateriales heredados si estos tienen un sentido en la vida diaria, tanto en la individual como en la colectiva. La familia, la escuela, las redes sociales y los medios masivos de comunicación pueden colaborar con este proceso. Para ello necesitan, ante todo, acceso al bien patrimonial e información sencilla, para identificar, comprender e interpretar fácilmente algunos de esos valores reconocidos por los expertos. Por ello requieren de textos amigables, imágenes o relatos que faciliten la reflexión sobre el bien cultural, interpretación, de manera que puedan enriquecer con su uso el sentido de trascendencia del bien.

## Uruguay en la Lista del Patrimonio Mundial

A la fecha, el Uruguay tiene dos bienes culturales en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO: el barrio histórico de Colonia del Sacramento (1995) y muy recientemente el paisaje industrial de Fray Bentos (2015). El primero responde a los criterios de inscripción del patrimonio cultural propios de fines del siglo xx, históricos y nostálgicos, mientras que el segundo forma parte de la incursión del tema del patrimonio industrial en la conservación, que habla de capital, trabajo, explotación, dependencia, clara apuesta en un país de temprana industrialización agrícola y pecuaria.

Uruguay es un país surgido de la modernidad y hacia allí debería enfocar la valoración de su muy particular patrimonio edificado. Su desarrollo poblacional, económico y cultural repunta en las dos últimas décadas del siglo xix y las tres primeras del siglo xx. Su herencia construida es fundamentalmente moderna, con un estrecho vínculo con las vanguardias europeas. Se entiende así que en la Lista Indicativa estén bienes como «La

arquitectura moderna de Montevideo» o «La rambla, paseo marítimo de Montevideo», ambos casos complejos en su definición, que requerirán de ardua investigación y formulación para llevarlos al nivel requerido para la elaboración de un expediente.

Sin embargo, hay otro caso en la Lista Indicativa, «La obra del ingeniero Eladio Dieste», propuesta que pareciera, en principio, no tener mayores obstáculos conceptuales y administrativos, como sí los presentan los casos anteriormente mencionados. Algunas de las edificaciones que soportan esta propuesta son nacional e internacionalmente conocidas y altamente valoradas, como las iglesias del Cristo Obrero, en Estación Atlántida, y la de San Pedro, en Durazno. De hecho ya cuentan con una declaratoria nacional. La oficina Dieste y Montañez aún existe, lo que supondría la seguridad de contar con material documental primario, sumado a la amplia bibliografía y estudios que permitirían sostener el discurso de valoración internacional.



Imagen 2. La falta de inventario y valoración compromete la pérdida de la obra de Dieste a lo largo y ancho del territorio uruguayo. Malas intervenciones y demoliciones comienzan a ser la práctica común. Bases en ladrillo para silos graneleros metálicos. Complejo de Rausa, Montes, Canelones. Foto: Ciro Caraballo, mayo 2014.

Todo eso es cierto, hasta que se comienza a rascar la superficie de la propuesta de inscribir la obra de Dieste. No hay un inventario confiable y menos aún actualizado en cuanto al estado de conservación de la obra. Muchos galpones con bóvedas y tanques elevados cargan la duda de la autoría. Muchas edificaciones carecen por completo de mantenimiento, han caído en el olvido; y otras tienen fuertes intervenciones que descalifican su valor patrimonial. A pesar de lo cercano de su tiempo, al menos dos de estas obras, bastante significativas, fueron demolidas. Si bien la oficina Dieste y Montañez custodia un impresionante archivo, no solo de planos sino de administración de obras, este hasta ahora carece de índice de clasificación,



Imagen 3. La valoración de la obra de Dieste pasa por comprender su valor excepcional como diseñador estructural, con alto sentido estético y ético. Interior del segundo silo Fosfatos Thomas, 1967. Foto: Ciro Caraballo, octubre 2015.

de condiciones adecuadas de conservación, de criterios de consulta y. por ello, aún no ha sido estudiado en su integralidad. La Comisión del Patrimonio de la Nación igualmente se ve limitada en su acción de protección, pues la ley actual obliga a la expropiación si el propietario del bien así lo reclama. Ello significaría disponer de un elevado presupuesto que es dudoso que sea aprobado, o buscar alternativas utilizadas en otros países, hoy no disponibles. La comunidad reconoce a Dieste gracias a un programa nacional de patrimonio del 2006, pero nadie entiende cuál es la importancia de su obra, más allá de lo llamativo del ladrillo como material protagonista. La mayor parte de no está señalizada, ni está indicado su acceso y menos aún las posibles condiciones y limitaciones para una visita.

Ello obliga a preguntarnos realmente: ¿cuál obra del ingeniero Dieste es la que pretende inscribirse?, ¿cuál es el valor universal excepcional de esta obra? A los arquitectos nos parecen piezas excepcionales la iglesia de Atlántida y la de San Pedro en Durazno, las únicas dos obras públicas donde el ingeniero tomó decisiones sobre el espacio, la luz y la funcionalidad del edificio. Sin embargo, los 1350 m<sup>2</sup> de construcción de estos dos templos no pueden ser los que representen a más de 220.000 metros cuadrados de bóvedas de cerámica armada construidos en Uruguay por la empresa Dieste y Montañez entre 1955 y 1994.

La obra del ingeniero Dieste no se puede valorar por un tema de luz y de sombras, de muros curvos y tragaluces. El valor excepcional universal está dado por su papel en la renovación, el desarrollo y puesta en práctica de un sistema constructivo adaptado a una

realidad local, que iba a contrapelo con las propuestas industrializadas de la modernidad. Un sistema constructivo que se apoya en lo artesanal, tanto en la mano de obra como en los equipos y que, sin embargo, fue una respuesta excepcionalmente eficiente y territorialmente adecuada a su momento, aún vigente para algunas obras. La obra de un ingeniero visionario, de un equipo de calculistas y responsables de obra, de múltiples arquitectos y, ante todo, una obra que recoge y potencia la experiencia de los maestros de obras y los especialistas locales en equipos para la construcción.

Nadie puede poner en duda el valor excepcional de una técnica constructiva que permite construir una bóveda de ladrillo armado, de doble curvatura, con solo diez centímetros de espesor, y que con una luz libre de 50 metros permite cubrir un espacio mayor a dos campos de fútbol, solo apoyada en los muros de su perímetro. Ese ejemplo está representado en el depósito del puerto, obra de 1978. Igual podría decirse de una bóveda autoportante, con el mismo material y dimensiones, que logra un doble volado de 13,5 metros apoyado solo en una columna. Ese es el ejemplo de la terminal de ómnibus de Salto, de 1973. Tampoco pueden dejarse de lado las construcciones en altura, con la experticia de cálculo que permite alzar una torre de ladrillo intercalado, con mínimo refuerzo metálico, hasta una altura de 66 metros apoyada en una base de apenas 3,5 metros de diámetro. Es el caso de la torre de TV de Maldonado, construida en 1985. Asombro tecnológico, que es siempre acompañado de un valor estético de la edificación, gracias al uso del objeto prefabricado para construcción más tempranamente inventado por la humanidad: el ladrillo de arcilla cocido. Y quién podría dudar del valor social de un proyecto de autoconstrucción que logró que, con mano de obra local y ladrillo producido in situ, se construyeran 285 escuelas rurales en los últimos recodos del territorio uruguayo.



Imagen 4. El sistema constructivo de pequeñas bóvedas portantes, ensayado por Dieste en su casa de Punta Gorda en 1961, fue la base para la autoconstrucción de 285 escuelas rurales como parte del «Plan Gallinal». Escuela rural en Artigas. Foto: Gilberto Pilecco. 2015.

Es necesario rescatar el valor primario de esta respuesta de la ingeniería, que surge de combinar prácticas ancestrales con nuevas propuestas estructurales y constructivas. Una propuesta cuyos conceptos provienen de los postulados de la modernidad y de sus nuevas técnicas y materiales, gracias a la experiencia del ingeniero en el diseño y cálculo de bóvedas de hormigón armado. Tradición y vanguardia; creatividad y audacia; racionalidad e intuición; estética resultante de una estricta funcionalidad; ética y lógica; son los parámetros que pueden guiar la concreción de una candidatura excepcional de una propuesta técnica del siglo xx a ser presentada ante el Comité del Patrimonio Mundial.

Tres rutas de acción se desprenden de esta realidad: 1) adelantar un inventario detallado y un estudio documental acucioso, que permita comprender el sistema constructivo en sus distintas variables y su proceso de desarrollo, y en paralelo conocer el detalle y proceso de las propias edificaciones, con sus poco conocidos participantes (arquitectos, calculistas, maestros de obra), lo que permitirá, con mayor objetividad, seleccionar las obras más representativas; 2) un proceso de gestión política y económica con todos los actores sociales involucrados, que active sinergias orientadas a la conservación y puesta en valor de esa importante colección; y por último, 3) el diseño de un programa de educación patrimonial que permita, desde la escuela, sembrar las bases de una valoración social compartida.

Estos tres vectores están en marcha desde 2014, bajo la coordinación de la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural de la Nación, con el apoyo de la Comisión Nacional para la UNESCO, el Ministerio de Educación y Cultura, la Universidad de la República —a través de las facultades de Arquitectura e Ingeniería—, el Congreso de Intendentes, y el compromiso directo de algunas Intendencias y propietarios.

## **El sistema de la cerámica armada. Un conocimiento poco consolidado**

Uno de los errores más frecuentes es relacionar la obra del ingeniero Dieste como una herencia, inspiración o continuación de tradición catalana de bóvedas tabicadas. La diferencia esencial está en su funcionamiento estructural, dado que a diferencia de las anteriores, que trabajan a compresión, estas trabajan como una red a compresión, esfuerzo ideal para el ladrillo, y tensión, gracias a su forma y a la incorporación de una malla de finos refuerzos metálicos incluidos en las juntas de los ladrillos. El reto está en disminuir al máximo las cargas muertas, en lo que el ladrillo compite efectivamente con el concreto, y maximizar los esfuerzos de compresión, equilibrando los empujes laterales con la presencia de tensores. El mayor reto del sistema está en la generación de pandeos, los cuales fueron solucionados con novedosas propuestas de pre y postensados así como de maravillosas geometrías. El resultado: unas estructuras que por su esbeltez alcanzan un rango de etérea irrealdad que sorprende. Bóvedas de doble curvatura; bóvedas autoportantes; gausas con

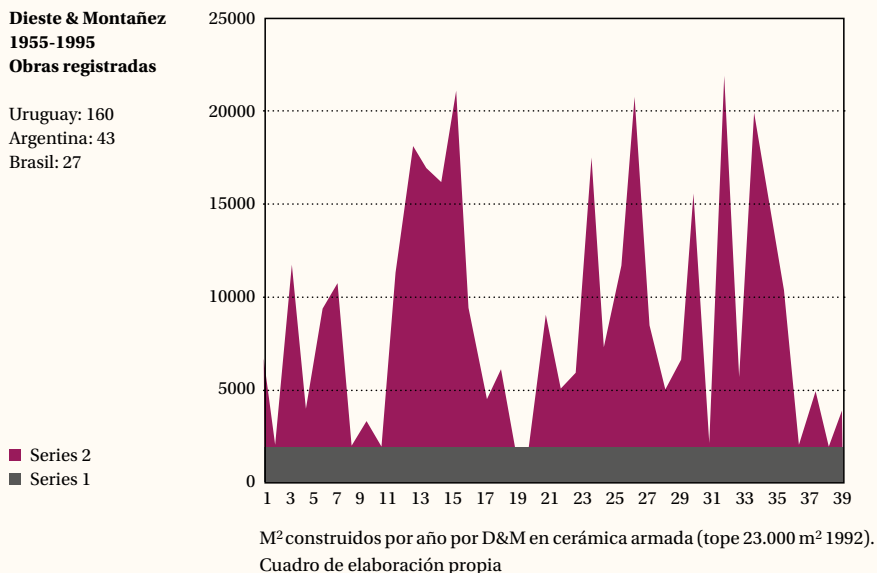


Imagen 5. Las obras de Dieste y Montañez, tan solo en Uruguay en 40 años de producción, superan los 220.000 m<sup>2</sup> de cubiertas construidas. Gráfico de elaboración propia a partir de los archivos de Dieste y Montañez, 2015. Metros cuadrados construidos entre 1955 (año 1) y 1994 (año 39).

tragaluces; bóvedas abocinadas o cónicas; todo un catálogo de respuestas que todavía no han sido estudiadas adecuadamente.

La cerámica armada no es un invento de Eladio Dieste. El sistema, combinado con estructuras de concreto, fue ensayado en varias obras tanto en España como en América Latina. Destaca la obra del Palacio de los Deportes de Oviedo del ingeniero Idelfonso Sánchez del Río, así como los experimentos realizados en Colombia por el ingeniero Guillermo González Zuleta. Sin embargo, en ninguno de esos ejemplos conocidos el sistema llegó a normalizarse y a traducirse en una opción rentable ante las estructuras de hormigón o acero.

Otro tema a investigar es la experiencia de Eladio Dieste, por algo más de dos años, en la constructora danesa Christiani & Nielsen, diseñando, calculando y construyendo estructuras de hormigón armado, y en particular bóvedas. Es un vacío informativo que impide valorar su proceso de análisis para el diseño de las posteriores estructuras. Christiani & Nielsen es una empresa de la más alta probidad en cálculo y construcción que participa en esa misma época de proyectos tan vanguardistas como la estructura del Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. Este vacío debe ser trabajado para comprender como, de repente, como de la nada, un desconocido ingeniero diseña y construye entre 1956 y 1958 una obra de la calidad de la iglesia de Atlántida. De igual forma, su particular relación profesional y de amistad con los arquitectos Serralta y Clemot ha sido poco estudiada hasta ahora.

La empresa Dieste y Montañez registra, tan solo en Uruguay, unas 132 obras entre 1955 y 1994, sin incluir en este dato las 285 escuelas rurales antes mencionadas. De estas obras, los especialistas en el tema nunca refieren más de 20, centrándose en una decena casi todo el juicio crítico sobre la obra de Dieste elaborado hasta ahora. Además de ello, están registradas otras 43 obras en Argentina, poco o nada documentadas, 27 en Brasil y 6 edificaciones tardías con la asesoría del ingeniero Dieste en España. Ello sobrepasa los 350.000 metros cuadrados construidos, lo que obliga a una reflexión detallada del aporte del sistema de la cerámica armada.

## Adelantar un inventario de las obras en función del expediente

No hay duda de la necesidad de este inventario, y ello se ha comprobado en tres campañas de visitas a obras durante 2014 y 2015. Buena parte de estas visitas han contado con la asistencia del arquitecto Esteban Dieste, indispensable en el juicio de conservación de estas, pues trabajó más de veinte años en la oficina de su padre. Otras han resultado de la exploración en campo, tomando como base la información proveniente de la lista de Dieste y Montañez. Y por último, el ejercicio de mirar con detalle cualquier bóveda en ladrillo, o tanque elevado, que se cruce en el camino y analizar sus características, para luego confrontarla con los documentos de archivo. En este proceso se han identificado al menos unas seis obras que no aparecen en el inventario escrito, pero de las cuales hay confirmación de la autoría por la existencia de planos en archivos públicos, fotografías o registro de pagos a obreros en las planillas de obra.

Para apoyar este proceso se diseñó una tabla de evaluación a ser aplicada obra por obra, que apunta, más que a un análisis individual, a campos que permitan la comparación y el análisis comparativo o tipológico. Una buena parte se enfoca en su valor estructural y arquitectónico, pero también se analiza su potencial patrimonial, con consideraciones sobre su estado de conservación, acceso público y valoración social. Se busca aportar información que oriente el expediente de nominación, el cual se rige por un estricto protocolo de contenido. Los componentes básicos de estos requerimientos serían: reconocer en cada obra su aporte al *valor universal excepcional* (VUE) del conjunto, en correspondencia con la categoría de inscripción que se propone; ser representativa de una propuesta estructura particular, que destaca del conjunto por su momento de realización, límite estático alcanzado o resultado estético; contar con un estado de conservación satisfactorio y la posibilidad de revertir algunas afectaciones, daños o incorporaciones que lo afecten; contar con la máxima protección legal nacional y con los acuerdos formales requeridos con los propietarios o administradores; contar con un levantamiento geoposicionado que incluya la determinación de un área núcleo y de amortiguamiento; contar con documentación original (planos, memorias, fotografías, testimonios), que enriquezcan la comprensión y

valoración del caso; contar con un plan de manejo en proceso de aplicación, que se corresponda con los criterios de gestión del conjunto seleccionado; asegurar la valoración y uso público del bien patrimonial, de forma que exista la posibilidad de ser visitado, por motivos de investigación, recreativos o turísticos; y por último, contar con programas de participación ciudadana y sostenibilidad económica.

La tabla de evaluación se ha planteado como una planilla activa, lo que permite ir actualizando o completando datos, en especial aquellos relacionados con obras de conservación o restauración. Los campos utilizados son: valor arquitectónico del edificio o conjunto; valor estructural de la propuesta; estado de conservación de los componentes edificados; calidad del entorno inmediato a la obra e impacto en su valorización; difusión internacional del caso, según se reportan en libros, listas y fotografías; valorización social, entendiendo por esta el grado de reconocimiento local; capacidad de gestión, relacionada con la comprensión de propietarios y administradores del valor del bien patrimonial, los criterios de gestión y difusión; acceso público, entendiendo por ello la posibilidad de conocer la obra, limitaciones y procedimientos.

A la fecha, un informe detallado recoge el inventario de 43 obras y se incorporarán próximamente otras 18. Esta información deberá ser completada, confrontada con las fuentes gráficas y documentales originales, cuando existen, así como se realizará el levantamiento planimétrico actual. Se espera que esta delicada labor pueda ser realizada a través de un convenio de colaboración entre la Comisión del Patrimonio y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.

## **1. Conservar la documentación**

En este proceso de valoración del bien, uno de los componentes esenciales es asegurar la conservación y catalogación del archivo de la empresa Dieste y Montañez. Este está conformado por planos, memorias técnicas, hojas de cálculos, notas manuscritas, cuadernos de apuntes del ingeniero, registro de pagos de nómina de las obras, contratos, fotografías, libros y documentos de variado tipo. Se ha realizado un proyecto macro de rescate que incluye: catalogación, saneamiento químico de documentos, reparación, almacenamiento, digitalización, control ambiental, etcétera. Este proyecto tendrá que ir desarrollándose en etapas, dado que se carece de los recursos públicos o privados que permitan una intervención inmediata.

## **2. Participación de los actores sociales relacionados con el bien. Una condición esencial**

Uno de los mayores retos en todo proceso de gestión patrimonial es el compromiso y la armonización de los intereses de los actores sociales involucrados. En este caso, las premisas de

actuación han sido dos: difundir la oportunidad de inscribir las obras de Dieste en la Lista del Patrimonio Mundial y la conmemoración del centenario del nacimiento del ingeniero en 2017.

En primer lugar de atención están las instancias técnicas oficiales responsables de los bienes culturales, con las atribuciones e inmensas limitaciones de las leyes vigentes. Por otra, los poderes políticos locales no siempre están alineados en ideologías e intereses. Sumado a ello, el relativamente nuevo en muchos países —pero con un gran peso local— poder municipal. En este contexto, en lo político el programa se ha presentado ante el Congreso de Intendentes del Uruguay, en una acción nacional titulada Dieste 2015-2017 que promueve el compromiso político para la identificación, protección y rescate, al menos de aquellas obras propiedad de las intendencias y municipios. Entre otras acciones se prevé realizar programas conjuntos de rescate de memoria local.

- Memoria oral, mediante la realización de grabaciones de constructores locales, obreros y operarios aún con vida que trabajaron en las obras de cada población.
- Memoria gráfica, con un programa que permita digitalizar fotografías de las edificaciones que existen en la localidad, tanto en las propias direcciones de obras como de las personas que laboraron, ejercitaron o disfrutaron de estas. Pueden establecerse incentivos tales como premios y copias digitales mejoradas de las fotos, al tiempo que el propietario conserva el documento original.

En esta propuesta de acción han servido como ejemplo las acciones adelantadas por el departamento de Canelones, entidad en la que se encuentran la iglesia de Atlántida y al menos otras doce obras en cerámica armada con autoría certificada de la empresa Dieste y Montañez. En la capital municipal está siendo rescatado el antiguo Mercado de Frutos, una obra de 1966, con bóvedas autoportantes de 15 metros de luz. Este pasará de ser un abandonado almacén municipal de obras y transporte, para rescatar su sentido de uso social, generando allí un gimnasio y un centro de interpretación de la obra de Dieste en Canelones. Ya se han demolido los muros internos y los cuerpos adosados, y se adelanta el rescate del espectacular espacio abovedado. Acciones de similar peso están por iniciarse en los departamentos de Flores y Durazno.

En la iglesia de Atlántida se han desarrollado talleres, presentaciones y reuniones conjuntas entre las instancias nacionales, departamentales y municipales, con participación de la Iglesia católica, la empresa privada y los habitantes del sector Estación Atlántida. Esto ha permitido las primeras acciones de recuperación, como el rescate del baptisterio, iluminación nocturna, jardines y vigilancia. Se adelanta el proyecto de cambio de la iluminación interior, de modo que permita la luz requerida por los servicios litúrgicos sin afectar los valores visuales y espaciales de la obra. Hoy en día la iglesia cuenta con guías turísticos los fines de semana y se ha abierto para actividades culturales públicas y reuniones de la asociación de vecinos.

No menos importante es la relación con la academia, en especial los investigadores que durante años han estado trabajando con Dieste y su obra. En este sentido, un conjunto de especialistas en patrimonio conformado por los arquitectos Mariano Arana, Nery González, Nelson Inda, Domingo Gallo, Esteban Dieste y el ingeniero Gonzalo Larrambeberé, entre otros, explora nuevamente el tema para definir y establecer tareas y aporte en función de la elaboración del expediente. También se ha entrado en contacto con el decanato de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República para trabajar en detalle el contexto académico de formación y la experiencia docente del ingeniero Dieste en esa institución.

Otro punto focal en el trabajo han sido los propietarios de obras, con los cuales se han adelantado dos reuniones con el objetivo de conformar una fundación o fideicomiso público-privado, con apoyo de la unión de empresarios que trabajan en espacios fabriles obra de Dieste y Montañez, que promueva la existencia de una página web y un blog informativo; una biblioteca virtual de libros, artículos, videos y documentos primarios, así como recomendaciones técnicas para el mantenimiento preventivo y correctivo de las edificaciones, con asesoría de los ingenieros y arquitectos relacionados con la obra de Dieste.

La gestión de un sitio patrimonio mundial no es un compromiso administrativo de un expediente, ni se activa en el momento de inscripción del bien. Debe ser un proceso continuo desde el mismo momento en que dicho bien se inscribe en la Lista Indicativa. En este proceso es que se construyen las bases sociales de participación que aseguran un monitoreo compartido del bien y sus valores excepcionales.

#### ESTRUCTURA DE GESTIÓN PATRIMONIAL LA OBRA DE ELADIO DIESTE

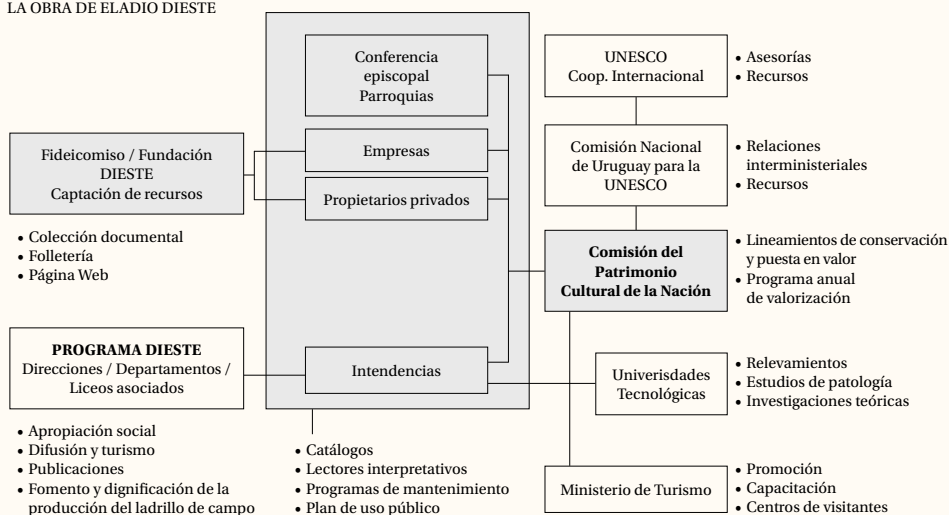


Imagen 6. Esquema de gestión de la obra del ingeniero Dieste.

### 3. La necesidad de un programa de educativo de valoración y conservación

Como ya adelantamos la experiencia de apropiación de los valores patrimoniales de un bien se construye con un discurso de inclusión de este en la vida comunitaria. Esto se está poniendo en práctica en el caso de la obra de Dieste. La Comisión Nacional del Patrimonio Cultural de la Nación, con el apoyo de la Comisión Nacional para la UNESCO y de la Oficina de UNESCO Montevideo, viene desarrollando un conjunto de acciones para la protección de este legado. Por otra parte, debe hacerse un proceso integral de valoración y conservación del legado del ingeniero Dieste. Para ello se ha puesto en marcha el proyecto titulado «Creatividad, sostenibilidad y apropiación social del patrimonio: La obra de Eladio Dieste». Cuenta con financiamiento de la UNESCO dentro de los programas de participación y recursos locales, está orientado a diseñar un conjunto de materiales educativos, para niños y jóvenes, que permita ir arando los surcos donde la semilla de pertenencia y valoración del patrimonio sea sembrada y retoñe con fuerza.



Imagen 7. Facilitar la introducción de los valores de la obra de Eladio Dieste en los programas educativos de todo nivel logrará posicionar en la autoestima nacional la obra de un innovador uruguayo de nivel universal. Juegos infantiles sobre la construcción y las obras de Dieste elaboradas con el proyecto CPCN, COMINAL y la UNESCO. Taller infantil. Juego «La espiral de Eladio el constructor». Canelones, octubre 2015.

El proceso dio inicio en el mes de mayo de 2015 con la realización de talleres con participación de maestros y profesores de los departamentos de Canelones, Colonia, Durazno, Flores y Salto, quienes, en número cercano a los sesenta, orientaron los requerimientos de material docente que facilite el acceso a las obras de Dieste desde muy distintos enfoques.

Entre las solicitudes estaba la elaboración para adolescentes de un relato novelado que pusiera en contexto a las obras con la vida de Dieste y las dinámicas culturales y económicas del país. Este cuento en treinta capítulos cortos ya ha sido elaborado, conjuntamente con una guía docente que propone exploraciones temáticas relacionadas en Internet. Igualmente se han elaborado cuadros síntesis de conceptos estructurales, así como una comprensión de las obras de bóvedas de Dieste a partir de su tipología estructural. Para los niños se adelantan diseños de tableros de juego, con personajes y obras relacionados con la construcción y las bóvedas, así como material orientador y de presentación para los maestros. Todo el resultado será presentado en diciembre de 2015, en formato digital, dentro de los programas «Patrimonio en manos jóvenes» que adelantan las escuelas asociadas a la UNESCO.

El patrimonio está en la mente de los ciudadanos y son los niños los espacios fértiles para su temprana apropiación. Si bien las declaratorias patrimoniales sin apropiación colectiva pueden ser una interesante oportunidad para los negocios, las inversiones y el turismo, hay que apostar a declaratorias que contengan y resuman valores, que conduzcan al desarrollo de una ciudadanía comprometida con un desarrollo con valores humanista. La inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la excepcional obra de Dieste, como ejemplo de la arquitectura moderna y sus postulados, debe servir para revisar las grandes obras de infraestructura e ingeniería del período, así como el trabajo oculto de muchos otros ingenieros hoy ignorados en la elaboración de las listas indicativas.

## Referencias bibliográficas

- ANDERSON, S. (2004). *Eladio Dieste. Innovation in Structural Art*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- ARANA, M. (8.10.1990). Entrevista a Eladio Dieste, 6 partes, disponible en Youtube, <<https://www.youtube.com/watch?v=6NwqXBfifbU>>.
- BALDASSARI, D., y otros (s/f). *Cerámica armada, Eladio Dieste*. Montevideo: Tem S. A.
- CAMPUSANO, P., y otros (2012). *Eladio Dieste, el señor de los ladrillos*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura.
- DIESTE, E. (2011). *Escritos sobre arquitectura*. Prólogo de Laszlo Erdely. Montevideo: Irrupciones grupo editor.
- (col.) (1987). *La cerámica armada*. Bogotá: Universidad de los Andes- Escala.
- DIESTE Y MONTAÑEZ (2014). Lista de obras registradas por la empresa.

*Documents de Projectes d'Arquitectura (DPA)*, n.º 15. Publicación del Departament de Projectes Arquitectònics de la Universitat Politècnica de Catalunya, 1999.

GONZÁLEZ, N. (2006). «Eladio Dieste: animarse a innovar». Semanario *Brecha*, Octubre.

JUNTA DE ANDALUCÍA, CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES, DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA (1996). *Eladio Dieste 1943-1996: métodos de cálculo* [catálogo de la exposición]. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y transportes.